

## CAPITULO II [1].

## Quién era Cristobal Colon.

**H**ASTA qué punto seré imparcial conmigo mismo al hacer el triste relato de mi historia, no lo sé: los hombres no solemos ser más que lo que nos permiten nuestras pasiones, y tal vez yo, ciego por las mias, dejándome llevar de mis humanas debilidades, haga apreciaciones inexactas en cuanto se refiere á mi conducta. Procuraré huir de este peligro, concretándome cuanto me sea posible, á los hechos.

En cuanto á lo demas, vos, pádre mio, juzgareis, porque para ello os sobra inteligencia y corazon.

Nací en Génova, allí, en aquella tierra bendita de la verdadera igualdad cristiana.

Perdonadme: á pesar de mi propósito, empezaba quizás á extraviarme; pero si supieseis cómo allí se respetan á los hombres por su talento y sus virtudes, comprenderiais mi entusiasmo.

Mi buen padre, á quien Dios habrá dado un lugar en la mansion de los justos, era un pobre industrial, un simple

<sup>1</sup> En el original, la historia de Colon se encuentra extractada, y á fin de darle mayor interes, hemos creído conveniente ampliarla con todos sus curiosos detalles.

trabajador, un humilde cardador de lanas, que no tenía más riqueza que el producto de su trabajo, que no tenía más goces que el tierno amor de su familia y la tranquilidad de su pura conciencia.

Laborioso hasta donde puede concebirse, trabajó noche y dia sin descanso para reunir algunos ahorros con que poner á sus hijos á cubierto de la miseria, cuando el Omnipotente lo llamase ante su justicia.

Tres hermanos me habia dado el cielo, nacidos despues que yo.....

¿Volveré á verlos?.....

¡Dios mio!

Mi buen padre pensó enseñarme su oficio, á la vez que procuraba dirigirme por la senda de la virtud dándome el ejemplo de la suya; pero nuestros primeros instintos puede decirse que nacen de los espectáculos que la naturaleza ofrece á nuestros sentidos en los lugares donde recibimos la existencia, sobre todo cuando estos espectáculos son majestuosos é infinitos como las montañas, el cielo y el mar, y sin duda por esta razon me sentí impulsado hácia distinta senda.

Nuestra imaginacion es el espejo de las primeras escenas que nos impresionan, y como mis miradas de niño contemplaban con admiracion el firmamento y los mares, lo que en los mares y en el firmamento veia era lo que me cautivaba.

¡Cuántas horas pasé, ya en las risueñas mañanas de la primavera, miéntras el sol se levantaba en un horizonte purísimo, ya en las tranquilas noches del estío, miéntras la luna derramaba sobre el oleaje torrentes de argentados reflejos! ¡Cuántas horas, digo, pasé arrobado en muda contemplacion, no solamente admirando en la naturaleza, sino bendiciendo y adorando al Creador!

Mi imaginacion de niño iba en aquellos momentos.....



La galera en que yo iba se incendió, y el naufragio fué inmediato, dando apenas tiempo á unos pocos para salvar la vida.

Yo pedí auxilio al Omnipotente, y fiado en su ayuda, cogí un remo y me lancé á las aguas.

Me encontraba á una distancia respetable de la orilla; pero mis fuerzas, en vez de menguar parecían crecer con el peligro, y despues de una larga y tenaz lucha con el elemento que amenazaba tragarme, conseguí poner mi planta sôbre la arena.

No puedo explicar lo que en aquellos momentos sentí: no era la alegría de haber salvado la existencia, que por grata que me fuese, siempre habia sido para mí una série no interrumpida de trabajos y durísimas pruebas.

Yo, ciego tal vez por mi vanidad, creía que me estaba reservada una grande mision, que el fruto de mis trabajos y mi constancia debia ser un beneficio inmenso para la humanidad, y mi alegría en aquellos momentos fué la idea de que, salvándome yo, se salvaria la empresa con que siempre habia soñado.

Esto que digo no es la manifestacion de un amor propio, que estaba muy léjos de tener, es simplemente la expresión de lo que siento, y vuelvo á repetir que ninguna ambicion me guía, ni siquiera la ambicion de la gloria, sino el deseo de ser útil á la humanidad y de que se cumplan los designios del Omnipotente.

El afan de hacer descubrimientos marítimos habia llegado á ser en el pueblo portugués una verdadera pasion, y por consiguiente, ningun lugar más conveniente á mis inclinaciones y mis proyectos podia buscar.

Allí me establecí, y para atender á mi subsistencia, en tanto que encontraba quien favoreciera mis proyectos, me dediqué á dibujar mapas.

Las horas que me dejaba libre mi trabajo, las empleaba en buscar relaciones con los que se dedicaban á la navegacion y el estudio de la geografia, esperando conseguir así la ocasion en que pudiera lanzarme á mi placer en medio del Océano para realizar mis planes.

Así trascurrió el tiempo sin que yo abandonase un instante mi idea, y alentado por mis esperanzas, no desistí de mis proyectos, á pesar de que desde el primer dia empecé á encontrar inconvenientes que parecían invencibles.

Un nuevo incidente vino á cambiar la faz de mi vida.

Permítaseme hablar de él, aunque no se relacione muy directamente con la idea que me preocupa; pero interesa demasiado á mi corazon, y no puedo guardar silencio al hacer el relato de mi vida.

Me refiero á la mujer virtuosa y sublime que me amó con una ternura sin igual, que compartió conmigo mis trabajos, y que sin duda fué puesta por Dios en mi camino para consolarme en mis dias de amargura.....

¡Ah!....

¡Felipa, esposa mia, tuyo será siempre mi recuerdo, y para tí tambien mi último suspiro!....

Ruega al Omnipotente, á cuya santa mansion te habrá llevado tu virtud, ruégale que proteja á tu esposo.